

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 4

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 24 DE JULIO DE 1922

No. 18

BOLIVAR COMO REVOLUCIONARIO

El liberalismo de Bolívar en materia religiosa

POR CORNELIO HISPANO

HE dicho que fué el americano por excelencia, y vamos a ver ahora que también fué el revolucionario por excelencia, el revolucionario trascendental de América; hijo legítimo del suelo que le vió nacer, extrajo de él todo lo que podía darle para dominar en pueblos embrutecidos por la superstición, para acaudillar masas ignoras y sedientas de venganza y de sangre, para deslumbrar, seducir y arrastrar en pos de su corcel de guerra las timoratas y bárbaras y vacilantes muchedumbres indo españolas.

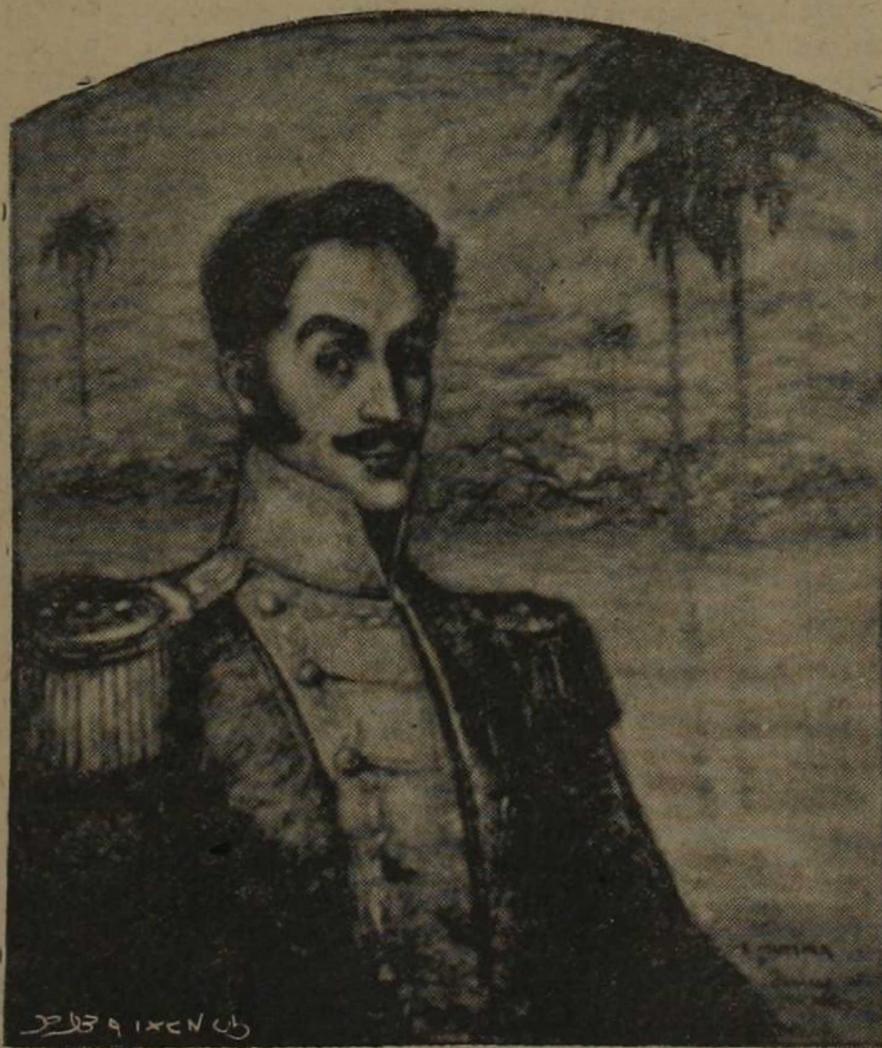
Bolívar tuvo que ser y fué un caudillo innovador porque fué ante todo un revolucionario. En vano se buscarán en él la prudencia que calcula, el método que hace las grandes organizaciones. Resuelto a hacer tabla rasa de la antigua sociedad colonial, no vacila en aplicar la dinamita demoledora a cuantos elementos se le ofrecen contrarios, o siquiera indiferentes, y de ahí la decisión suprema de sus golpes, unida a la audacia con que los concibe y ejecuta. Desde 1815, refugiado en una isla del mar de Atlante, sus ojos de águila habían dominado todo el Continente por libertar, y penetrado el futuro de las apenas nacientes sociedades americanas. Genio, y como genio, creador, no se extravió en detalles ni lo asaltó la duda; marchaba impasible ante el peligro en pos de un ideal. Era que lo impulsaba una fuerza sobrehumana: su voluntad, y tenía un aliado eterno: el tiempo.

Bolívar aparece en la historia, dice Ricardo Becerra, como el primero y más genuino representante del movimiento hispanoamericano iniciado en 1810, y, efectivamente, lo fué bajo su triple

faz de revolucionario irrevocable, de caudillo militar y de sabio legislador.⁽¹⁾

Revolucionario trascendental, él fué el primero que desgarró audazmente la máscara de timidez con que la Revolución se ocultó el rostro durante los primeros días en que se limitó a proclamar el régimen de *gobierno pro-*

(1). Ricardo Becerra. *Ensayo crítico*, etc. Santiago de Chile, 1879, *passim*.



BOLÍVAR EN 1819

(Visto por el pintor rumano SAMYS MÜTZNER).

En homenaje al Libertador SIMÓN BOLÍVAR, en este día memorable, *El Convivio* ha publicado en sus ediciones una del maravilloso y titánico mensaje presentado al Congreso de Angostura en febrero de 1819 y del estupendo discurso dirigido a los legisladores de Bolivia en 1826.

Ilustran el tomito un retrato de Bolívar en 1819, lo tenemos a la vista, y autorizadas opiniones americanas sobre el genio político del Libertador.

El ejemplar de 144 PÁGS. en 8º, cuesta 50 ctvs. oro am.

pio sobre la base de la conservación de los derechos de Fernando VII. Tal fué en Santa Fe de Bogotá el acta de independencia del 20 de julio de 1810.

Apenas habían transcurrido quince meses desde aquel en que se consumó la primera jornada (19 de abril de 1810), cuando Bolívar, miembro de la *Sociedad Patriótica* de Caracas, sugiere a ésta la valerosa y radical solución de la independencia absoluta y consiguiente organización de un gobierno republicano. El Congreso acogió sus ideas, y el 5 de julio de 1811 fué proclamada la absoluta independencia de Venezuela y puesta, como lo anhelaba Bolívar, la piedra fundamental de la libertad suramericana.

Dos años más tarde, el 15 de junio de 1813, el revolucionario no retrocede ante la guerra a muerte, declarada de hecho por los españoles, y la proclama a su turno, en Trujillo, con aquellas palabras que resonarán eternamente, como el trueno de la revolución, a través de la historia: «Españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de América. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables. El 6 de julio de 1816 decreta la abolición de la esclavitud, y declara que en Venezuela no hay sino ciudadanos y hombres libres.

Después, el 14 de marzo de 1818, corrobora la declaración anterior, y extiende a todas las propiedades del enemigo los efectos del régimen revolucionario.

«La esclavitud es la hija de las tinieblas, dice al Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción: la ambición, la intriga abusan de la credulidad y de la inexperiencia de hombres ajenos a todo conocimiento político, económico o civil... Constituyéndose Venezuela en una República democrática, declaró los *Derechos del hombre*, la libertad de obrar, de pensar, de hablar y de escribir». Y en el

estupendo discurso dirigido a los legisladores de Bolivia en 1826 amplía estas ideas magistralmente: «La religión es la ley de la conciencia, toda ley sobre ella la anula, porque imponiendo la necesidad al deber, quita el mérito a la fe, que es la base de la religión... Prescribir la religión no toca al legislador, porque éste debe señalar penas a las infracciones de las leyes, para que no sean meros consejos. No habiendo castigos temporales, ni jueces que los apliquen, la ley deja de ser ley». El liberalismo en materia religiosa lo implantaron así las Constituciones de Angostura, de Cúcuta y de Bolivia, gracias a la recomendación especial de Bolívar.

Y no era sólo en su carácter de jefe del gobierno y hombre de Estado como Bolívar profesaba y aconsejaba estas doctrinas, sino también como particular y en el seno de su familia. En 1825, hallándose en Lima, bajo las palmeras de *La Magdalena*, en la plenitud de la vida y de la gloria, dirigió unas sabias instrucciones al maestro a quien había confiado, en los Estados Unidos, la educación de su sobrino Fernando. En ninguna ocasión de su vida pudo Bolívar, como en ésta, exteriorizar los más sinceros y profundos sentimientos de su corazón, pues es sabido que amaba con ternura a su sobrino, y que lo que para éste deseaba lo hubiera deseado para su propio hijo. En esas instrucciones, después de recomendarle el estudio de los idiomas, de la geografía, de la historia, de las matemáticas, de la música, del derecho romano, de los hábitos sociales, del baile, habla en breves términos de la moral, en general, o sea, de la moral sin religión, y sin nombrar ningún culto, ni recomendarle la observancia de ninguno: «La moral en máximas religiosas y en la práctica conservadora de la salud y de la vida es una enseñanza que ningún maestro puede descuidar. El baile, que es la poesía del movimiento y que da gracia y soltura a la persona, a la vez que es un ejercicio higiénico en climas templados, deberá practicarlo si es de su gusto».

Bellas páginas que nos traen a la memoria otras que dictaba a sus maestros de escuela aquel gran educador de la República Argentina, el insigne Domingo Sarmiento:

«Mucho canto! Mucha música! Que se diviertan!... Sobre todo no olviden ustedes el baile. Saber bailar es necesario para la vida. El baile significa alegría y salud, y hay que fabricar generaciones alegres y fuertes para que sean buenas».

Geniales artistas, modeladores de almas y forjadores de enteros corazones humanos, verdaderamente fuisteis

sabios, fuisteis fuertes y buenos! Vuestra concepción, tan hermosa y exacta de la vida, fué la misma que acarició la mente de aquellos serenos y dulces legisladores de la gloriosa Hélade, cuya suprema norma fué la de engendrar, la de trabajar, la de vivir con alegría!

Lejos andaba Bolívar, como se ve, de los que piensan que la enseñanza religiosa es indispensable en la educación de la juventud, o en otros tér-

El Juramento del Maestro

CONSIDERANDO:

Que el Consejo Universitario de La Paz, ha acordado fijar una fecha patriótica consagrada al «Maestro»;

RESUELVE:

El 26 de Mayo se reunirán en acto público todos los profesores de Instrucción primaria en el local más adecuado para el efecto, y prestarán juramento frente a la bandera de la Patria, en manos del Rector de la Universidad, sujetándose a la siguiente fórmula aprobada:

«¿Juráis conservar para la niñez boliviana, la dignidad y la entereza de carácter, guardar y hacer venerar el inestimable tesoro de la historia de la República, sus gloriosas tradiciones, sus símbolos sagrados, la memoria de sus fundadores Bolívar y Sucre, el testamento político del Gran Mariscal de Ayacucho, restaurando el patrimonio nacional, y cuidar de que nadie ose profanar los sacrosantos fueros de la Nacionalidad? - Sí juro».

«Prometéis amar y respetar a vuestros educandos, guiarlos por la senda del honor y de la verdad; darles normas de trabajo, de libertad y de orden; imbuirles el espíritu público, ajeno a todo interés personal e inspirarles lealtad, valor y abnegación, constituyéndolos en vivientes ejemplos para desenvolver vuestra acción en la esperanza de hacer la felicidad y grandeza de la Patria? - Sí prometo».

Es dado en el Salón de honor de la Universidad de San Andrés, a los 20 días del mes de Mayo del año de 1922. Regístrese y publíquese.

MOISÉS ASCARRUNZ,
Rector de la Universidad.

(Revista Boliviana, La Paz).

minos, que la moral no puede vivir sin religión, sin recordar que Grecia, donde no había moral ni dogmas oficiales, y en cuya religión lo que había de moral era tan poco, limitándose casi al respeto por el juramento, no fué moralmente inferior a los pueblos cristianos, los de las cruzadas, de la colonización de América y del Santo Oficio. Quería Bolívar que su amado sobrino observara las máximas de moral en beneficio únicamente de su salud, en bien de su dicha personal, sin atención a recompensas espirituales. En todo lo cual seguía al pie de

la letra a su maestro Rousseau, que no da noción alguna religiosa a su joven Emilio, sino cuando ha traspuesto los umbrales de su juventud; se anticipaba a Spencer, el filósofo inglés, que hace caso omiso de la religión en su plan de enseñanza⁽¹⁾.

El historiador Edgar Quinet ha observado que sólo hay dos medios de consolidar una revolución: el cambio de religión, es el primero; el de una alteración radical en el régimen de la propiedad establecido, es el segundo. Ante ninguno de los dos retrocedió Bolívar. Declarando que no se puede, ni se debe legislar en materia de creencias religiosas, puso resueltamente al Estado fuera de la Iglesia, y echó las bases de una completa libertad de conciencia para los mismos pueblos que vivieron durante tres siglos bajo el régimen de la más feroz intolerancia, guardados y vigilados por el cancerbero de la inquisición. Y destruyendo la esclavitud de los negros, confiscando la propiedad mueble e inmueble de los enemigos, y, por último, permitiendo y decretando él mismo, en beneficio de las escuelas y colegios, de los hospitales y casas de asilo para los huérfanos, la desamortización de los bienes de la Iglesia, cambió no menos radicalmente el régimen de la propiedad, tal cual existía bajo el gobierno de la colonia.

Ningún otro de los hombres de la Revolución se atrevió a tanto, y mientras la generalidad marchaba en puntillas, cual si temiera despertar y poner en su contra los hábitos, las preocupaciones y los resabios de la vieja sociedad, Bolívar los iba sacudiendo a todos con mano fuerte y lanzándolos unos en pos de otros a la hoguera que debía devastar el campo para purificar la atmósfera y hacer así posible el ambiente vital de las nuevas ideas. Jamás tuvieron tan exacta aplicación aquellas palabras magníficas que nos dicen que *todo grande hombre es como un relámpago del cielo. Los demás le esperan como combustible que él enciende y convierte en llamas.*

(Cap. tomado del tomo *Bolívar y la posteridad*. Bogotá, 1922).

(1) Ultimamente don Vicente Lecuna, historiador venezolano, ha encontrado en los archivos de Caracas un legajo intitulado *Papeles sueltos e incompletos escritos por el Libertador*. Entre esos papeles se halló un estudio de Bolívar sobre la educación de los niños, en que abundan las mismas ideas expuestas en las *Instrucciones de La Magdalena*.

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

En favor de la Rusia hambrienta

La pluma de Kropotkin y el mensaje de Nansen

POR GREGORIO MARTINEZ SIERRA

RECIBO un paquetito de Londres; en el paquete vienen: una carta con letra de mujer, una cuartilla escrita por mano de Nansen, una pluma de ave, toscamente cortada, manchada de tinta. La carta es de Sacha Kropotkin, la hija del príncipe Pedro Kropotkin, el gran sabio, el gran escritor, el gran apóstol. Inútil hacer panegíricos ni aun biografías, después de este nombre. La memoria de Pedro Kropotkin tiene sitio de honor en el entendimiento y en el corazón de cuantos son capaces de pensar y sentir. Su inteligencia, faro de limpia y poderosa luz; su vida, modelo de todas las abnegaciones, imponen imperiosamente la admiración y el respeto hasta a sus mayores adversarios. Nacido en Moscú, en las gradas mismas del Trono, desterrado desde la juventud, perseguido y encarcelado tantas y tantas veces, vuelto a Rusia en la suma ancianidad al triunfar la revolución, para morir cerca del pueblo al cual tanto amó... Hoy, alguien de su sangre y de su nombre, interpretando la que hubiera sido aspiración suya, intenta contribuir con algo en que aún queda la huella de su intensa labor, al socorro de los rusos que se están muriendo. La carta de la hija de Kropotkin dice así:

«Sr. D. Gregorio Martínez Sierra.

Muy señor mío: Envío a usted el mensaje escrito por el doctor Nansen al pueblo español, y también la pluma usada por mi padre para escribir su último libro (aun sin publicar), «Ética».

El doctor Nansen escribió su mensaje con esta pluma.

Observará usted que es una sencilla pluma de ave, que mi padre hizo «él mismo», con una pluma que le dió un vecino en Dmitrov, de uno de sus gansos. Las plumas, como acaso usted sabe, son difíciles de obtener en la Rusia Soviética, y así mi padre volvió a las costumbres de su primera juventud, cuando él mismo cortaba las plumas con que escribía.

Me interesa mucho seguir la espléndida campaña en favor de los hambrientos que está usted ayudando a sostener en España. Personalmente preferiría con mucho que se concediesen «créditos» para este fin, puesto que al conceder los créditos podrían al menos negociarse con el Gobierno de los Soviets algunas condiciones que pudieran ser una garantía de aquellos

cambios en el régimen, sin los cuales es imposible combatir el hambre o asegurar su cesación en años venideros. La caridad puede salvar a unos cuantos millones de seres, pero no les asegura la probabilidad de rehabilitarse materialmente. De usted sinceramente, *Sacha Kropotkin*».

Al recibir la carta y el preciado recuerdo, la primera idea fué, naturalmente, comprarle...; pero, naturalmente también, consideramos que no podíamos pagarle en todo su valor. Pensamos después en subastarle, y entregárselo al mejor postor. Mas hubimos de considerar que pluma y mensaje, memorias de aquel gran espíritu y recuerdo de esta otra alma generosa, habían de interesar precisamente a aquellos que menos pudieran dar por ellas. ¡Kropotkin y Nansen, admirados por el pueblo que sufre, por los intelectuales que piensan y trabajan, por algún artista que sueña... todos constructores y pensadores, todos gentes de escaso caudal! Los potentados no han de dar por guardar un recuerdo del que, siendo príncipe, quiso vivir en destierros y cárceles; del que, siendo célebre y habiendo bien ganado el derecho al reposo y los honores, en el linde de la vejez, corre el mundo dando la vida en voluntaria misión de caridad. Así, pues, decidimos que las reliquias sean para un pobre, si la suerte se las quiere dar; y hemos pensado organizar una rifa; costará una «peseta» la papeleta. Pueden hacerse miles; el recuerdo quedará pagado regiamente, y el comprar su posibilidad apenas representará esfuerzo para na-

A LOS AGENTES Y SUSCRITORES DE PROVINCIAS

En lo sucesivo sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada*; que sin ello, suelen perderse.

El costo del certificado lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

die. ¡Una peseta! ¿Qué obrero no la tiene? ¿A qué intelectual le falta? Y si algún rico se siente soñador y generoso, ¿no puede comprar él solo cientos o miles de ellas? Esperamos que España ha de acudir a esta lotería, a un tiempo de recuerdo y de piedad. Estudiantes, obreros, labradores, sabios, artistas, escritores, abejas humildes: un pequeño esfuerzo para formar un gran montón de trigo y enviarle a la patria del soñador práctico, luminar de ciencia y de conciencia, que escribió «La conquista del pan».

(El Sol. Madrid.)

Informando

San José, 12 de julio de 1922.

Al Sr. Jefe Técnico de las Escuelas.

Pte.

Mi estimado amigo: En mi carta de mayo 12 del año en curso, manifesté a Ud. que había remitido al Dr. Nansen, en nombre de los maestros y los niños de Costa Rica, para los niños desgraciados de Rusia, la suma de £ 66 10 0. Como verá por las copias que a continuación le hago, tal suma ha sido recibida ya y será bien empleada. Lo que nos anima a hacer en breve la segunda remesa. Con tal fin, si ha recibido más contribuciones de las escuelas, le ruego me las mande para juntarlas al total que tengo en caja.

De Ud. amigo y servidor,

J. GARCÍA MONGE.

COPIAS

Nº I. 25.....9.6.1922.

RECEIVED from Sr. J. García Monge the sum of *Sixty six Pounds ten Shillings and...Pence.*

W. A. ELBIN
International Mission
for Relief in Russia.

£ 66.10.

* * *

INTERNATIONAL COMMISSION FOR RELIEF IN RUSSIA

South America Department
Hon. Director:
PERCY ALDEN
High Commissioner:
DR. FRIDTJOF NANSEN,
G. C. V. O.,
33, Bloomsbury Square,
LONDON, W. C. 1.

10.6.1922.

Mr. J. García Monge.

Dear Sir:

I enclose with many thanks a receipt for £ 66,10.0. Will you convey to the teachers and to the children on

behalf of Dr. Nansen, our thanks for the very generous and welcome gift. They will be expected to be interested to hear that all the money received from South America will be used for special South American kitchens, so that the Russian children who receive this help will know from whence it comes.

With many thanks
yours faithfully

W. A. ELBIN

* *

Socorro para los niños rusos

TERCERA LISTA DE CONTRIBUYENTES

(Véanse las dos anteriores en los Nos. 9 y 13 del tomo en curso del REPERTORIO).

Escuela Colón	12.85
Escuelas del Circuito I de Alajuela	95.00
Escuela de Miramar	3.00
Circuito I de Heredia.....	301.00
Escuela Mauro Fernández, (Grados IV y V)	3.05
Escuelas Circuito I de San José.....	53.35
Escuelas Circuito II de San José.....	34.50
Escuela de San Rafael de Puriscal.....	5.00
Escuela de Piedras Negras..	3.75
Escuelas de Santiago de Puriscal	90.00
Escuela de Esquipulas de Palmares.....	2.00
De la rifa de una guitarra «Washburn» que obsequió don Jesús Prada (138 acciones a ₡ 2.00 cada una: ₡ 276), saldo.....	246.00

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	₡ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas)	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Sed de oro

POR ANGELA ACUÑA

Los lustros han sucedido a los lustros, y la falange de adoradores del becerro de oro ha pasado a través de ellos, encontrando, a pesar de su espíritu disolvente, eco en el seno de sociedades que a menudo han apartado de su conciencia el sentimiento orientador de la justicia.

Recorriendo la historia, desde las primeras épocas hasta nuestros días, vemos siempre desfilar esa banda de explotadores sin conciencia, que recorre los bosques para asesinar en sus encrucijadas; enciende las hogueras de la guerra, donde mueren los buenos; trafica bochornosamente con las mujeres; corrompe la inocencia, y si no detuviésemos su curso, con mano justiciera, el mundo se convertiría en un campo de ruinas y de muerte.

Sed de oro tuvieron los primeros emigrantes que, a principios del siglo diez y siete, llegaron al Estado de Virginia, en Norte América; gentes sin escrúpulo, nacidas al calor de una ambición arrebatada, y quienes, como era de esperarse, detuvieron el progreso de la colonia naciente.

Con sed de oro llegaron los primeros conquistadores españoles a los bosques vírgenes de América, y para conseguir los tesoros ambicionados, que suponían en manos de los indígenas que desde siglos recorrían las soledades, emplearon los medios más violentos, hasta que la muerte sorprendió, en medio de las selvas vengadoras, a muchos de los audaces aventureros.

Hace apenas algunos años que el Africa Central fué escenario de crueldades espantosas: los congolese sufrieron el martirio, vieron correr su sangre gota a gota, a cambio de sus preciosos productos naturales, arrebatados por las manos de los eternos buscadores de oro.

Sed de oro ha tenido, por lo general, la clase que hemos convenido en llamar privilegiada, la monopolizadora de las riquezas del mundo; la que en nombre de la lucha honrada ha cometido grandes desafueros; la clase que, según un alto pensador de Sud-Amé-

rica, forma la aristocracia, pero la aristocracia que «no es ni bastante rica, ni bastante educada, ni bastante virtuosa, para asumir el papel de *protectora* y se halla irremisiblemente inclinada a asumir el de *explotadora*».

Para apropiarse del oro que todo lo corrompe, que envilece las conciencias y convierte a los hombres en instrumentos del más bajo servilismo, ¡qué inútil despilfarro de audacias, qué eterno sacrificio de hogares y de honras!

Los senderos falsos generalmente ofrecen risueñas perspectivas; al transitarlos se pierden los hombres en sus parajes seductores; entre la espuma de los vinos, los pliegues de las sedas que cantan a los sentidos, y el humo embriagador de unos habanos, se olvidan las realidades de un porvenir temible. Al despertar, el sol de la verdad dejará en esqueleto la ilusión que por instantes brillantó la falsedad del oro mal habido. Entonces, como Adán y Eva después de su pecado, muchos se sentirán desnudos.

El triunfo monetario no debe ser el fin de la existencia terrena; el dinero es una satisfacción para quien lo sabe obtener honradamente, en lucha constante y viril; pero que el oro no venga bañado en lágrimas inocentes; que no llegue a nuestras manos habiendo dejado en el camino los gritos del dolor.

Toda lucha que tienda a mejorar la condición material del género humano es muy justa y ciertamente necesaria; la miseria es también foco de graves males, y pone en los hombres el sello ignominioso del esclavo. Pero, ¿que la riqueza y la ostentación sean el único estímulo de las clases trabajadoras, y que la fuerza del oro la sola que satisface nuestras necesidades materiales? está muy lejos de ser la verdad. Erradamente basadas en esos principios de perturbación moral se han pervertido las clases dirigentes, y bajo el rigor de su reinado han caído los débiles y los ignorantes.

Sin embargo, en el fondo oscuro de ese cuadro que hemos venido recorriendo, no han faltado hermosos rayos de luz, las pinceladas del inmortal Rembrandt. Allá en el Norte los cuákeros admirables ejercieron su influencia moralizadora y progresista, para contrarrestar el imperio de los buscadores de oro. Allá en el Sur, la voz fraternal de Fray Bartolomé de las Casas, levantó el espíritu de los nuevos conquistadores, y la ambición cedió su puesto a la piedad.

En las épocas modernas el perio-

Errata

La hubo en una de las poesías de nuestro distinguido colaborador Carlos Luis Sáenz. Véase la que se titula *Pensamiento, dame torres*. (REPERTORIO N^o 16, pág. 223). En la segunda estrofa, línea 2^a, debe leerse:

que ha elevado el pensamiento

dismo honrado, si bien no descansa en su pluma para llenar perentorias necesidades, sí ha creído de interés público luchar contra las oligarquías de ambiciosos, y en muchas y en oportunas ocasiones ha levantado su protesta interpretando, sin reservas, el sentir de la gente sensata.

Más que a la conquista del oro que ofrece tantos peligros a los hombres, y que muchas veces prepara su ruina; que pervierte las juventudes y destrona la dignidad de los hogares, de-

bemos correr a la conquista del bien y del honor; buscar el medio de equilibrar las fortunas para que nadie muera entre los ayes angustiosos de la miseria; debemos, no destruir el becerro de oro, porque no sería el medio de acabar con la idolatría, sino sembrar en el corazón el amor al prójimo, y hacer brotar del cerebro humano los altos ideales de justicia.

Junio de 1922.

(Envío de la autora).

De "Las Fantasías de Juan Silvestre".

Fernando Avila Cruz

POR CARMEN LIRA

YA el tren iba a partir cuando entró un hombrecito sudoroso y acongojado; sentóse cerca de nosotros dándonos el frente, mientras dirigía en torno suyo una sonrisa de triunfo, con la que sin duda quería decirnos: «¡Ya veis, no me dejó el tren!»

—¿Quién es? —pregunté a mi vecino.

—Fernando Avila. Fernando Avila Cruz—se corrigió.

—¡Oh!

Y la escena ocurrida en París en el verano pasado, comenzó a delinearse sobre los árboles del Parque Nacional y sobre las casas de la ciudad que huían:

Paseaba una tarde con un costarricense que hacía unos cuantos años vivía en París, por el Jardín del Luxemburgo. La tarde era muy calurosa y toda la gente del barrio que estaba libre había acudido al Jardín en solitud de un soplo de brisa.

Buscábamos refugio a la vera de la Fuente de Médicis, cuando mi compañero saludó a dos señoras que estaban sentadas: una anciana bajita, pequeña; la otra, que debía ser hija por el parecido, de edad indefinible, que lo mismo podría tener veinticinco que cuarenta años, con un rostro insignificante bajo su canotier claro. Ambas con perfil y movimientos de avecilla.

—La señora y la señorita Machard—presentó mi guía.

Me acogieron con un calor inusitado y se quedaron contemplándome con ojos enternecidos, mientras la más joven murmuraba:

—¡Oh! ¡Costa Rica! ¡Costa Rica!

Reclamaron a mi amigo por qué no me habían llevado todavía a su casa y se quejaron del abandono en que las iban dejando los costarricenses. En otro tiempo, cuando tenían pensión, su casa era el verdadero Consulado de Costa Rica... A la Rue Madame iba a parar cuanto *tico* llegaba a París.

Y la señora Machard reía y reía al

pronunciar la palabra *tico*, como para que yo comprendiera que estaba bien enterada de nuestras debilidades de lenguaje.

La señorita Machard se desatendió de la conversación para confiarme:

—¿Sabe? Yo estoy comprometida con un costarricense... Fernando Avila Cruz.

—No lo conozco—la repliqué.

—¡No lo conoces!— Y en su voz había tal asombro!

Muy a menudo se encuentran en Europa gentes que creen que la América Latina es un gran caserío—de mayores o menores dimensiones según la imaginación del europeo—y se ha dado el caso de que a un guatemalteco que regresa a su patria, se le dan recomendaciones para un argentino. Quizá suponen que Guatemala es un barrio de la Argentina.

Dado este antecedente, tenía que ser inconcebible para la señorita Machard, que yo no conociera a Fernando Avila Cruz, el primero y más importante de los latino-americanos para su vida.

Pero así era. Yo no le conocía. En vano el otro me explicaba: —Sí, hombre, de los Avila de Alajuela, aquellos que siempre han tenido tienda frente al Parque Juan Santamaría, uno bajo, moreno, ni grueso ni delgado, que estuvo aquí estudiando dentistería.

—Fernando Avila Cruz... Un nombre muy español, Fernando, como el rey católico—comentó con delectación ella. Se comprendía que a menudo repetía lo mismo.

—Y a él no le gusta cuando no se le llama con sus dos apellidos—agregó mi compañero con un si es no es de sorna.

A medida que se me hacían explicaciones sobre el señor Avila Cruz, el rostro de la señorita Machard se animaba: en sus ojos claros se encendía una llama minúscula que sonrosaba y entibiaba las ojeras marchitas; el arco

flojo de su boca se distendía por una sonrisa que hacía pensar en un dardo de oro. En ese instante parecía estar en sus veinticinco años.

—¡Fernando Avila Cruz!

El nombre era resonante y la fantasía daba prestancia a quien lo llevaba.

Y pensé en el lejano compatriota de nombre romántico, cuyo recuerdo operaba tal milagro en esa criatura. Era como si una varita mágica la hubiese tocado.

Observé con insistencia que lucían en el pecho sendos prendedores de esos que fabrican los orfebres de Puntarenas. Eran unos pecesillos de carey con un «Recuerdo» de oro al flanco.

Las damas se dieron cuenta, se fijaron en su joya respectiva y cambiaron una sonrisa de inteligencia encantada.

—Los envió Fernando—explicó con voz suave la joven.— ¡Me ha enviado tantas cosas!

Se habló del tesoro de curiosidades ticas que poseía la casa Machard: un album de tarjetas postales con vistas de Costa Rica, ya el indispensable Teatro Nacional,—del cual hablan siempre los josefinos con cierto repulgo vanidoso en los labios—ya cogedores de café, una carreta o un tren cargado de bananos, etc.; había también en el tesoro una cestita de las que fabrican los cholos del cantón de Mora y unos cacharillos de indios. (Mi amigo me explicó más tarde que entre unos dos auténticos, quizá la malicia de Fernando Avila Cruz, había deslizado ollitas y tinajitas, de esas que para solaz de los niños hacen los alfareros de Alajuelita. ¡Y todo ello envió de Fernando Avila Cruz a su novia!

Era indispensable que yo fuese lo más pronto a la Rue Madame, a dos pasos de allí a deleitarme y a calmar mi nostalgia, con la vista de esas chucherías de mi patria.

La señorita Machard me dijo con acento conmovido, mientras contemplaba una pareja de palomas que se acariciaban posadas en un seno de la Galatea:

—Ya conoceré su Costa Rica.

La madre suspiró:

—¡Ah! ¡Sí! Mi hija tiene que irse a vivir a Costa Rica... Y yo quedaré sola...

Los ojos de ambas se buscaron y se llenaron de agua.

Hubo un silencio triste, salpicado con la algarabía que armaban los gorriones que se bañaban junto al idilio del pastor y la ninfa.

Me explicaron que la anciana no se animaba a emprender un viaje tan largo. Tenía el presentimiento de que no resistiría el clima.

A esto, yo me hice lenguas del clima de nuestra meseta, porque seguramente ellas irían a vivir a Alajuela o a San José.

La señorita Machard se sorbió las lágrimas, me dirigió una mirada de reconocimiento, y como si el viaje no se hubiese llevado a cabo por la resistencia de Madame Machard:

—¡Lo ves, mamá, si yo te he dicho muchas veces lo mismo! —¡Cómo iba ella a dejarla sola, cuando era hija única!

Insistí sobre este punto todavía y me extrañó que mi compañero no me hiciera coro ante las demostraciones rebeldes que con la cabeza hiciera la madre, lo cual era motivo de congoja y enternecimiento para la hija. Me volví en busca de ayuda y lo sorprendí entretenido con los zigzags de una carpa por atrapar las migas de pan que arrojaba un niño entre el agua. Sin embargo, me pareció me veía con el rabillo del ojo y que en las comisuras de su boca asomaba la cabecilla maliciosa de una sonrisa.

—¿Y cuándo es el viaje?—inquirí. Podríamos tal vez hacerlo juntos. Yo regresaría en el mes próximo.

No podían fijarlo aun. Ultimamente no habían vuelto a recibir carta de Fernando. ¡Si estaría enfermo! Y la llamita en los ojos claros parpadeó como si fuera a extinguirse.

Con el doctor Bonilla que se había graduado hacía poco y que acababa de partir, le habían enviado un ultimátum. ¡Era mucho esperar ya! Con cada costarricense amigo suyo, que regresaba al terruño, le mandaban cartas perentorias, y él contestaba siempre que a fines de año, que a principios del entrante. Y así habían transcurrido quince años...

—Sí, quince años...—repitió como un eco la madre, y por su mejilla arrugada se resolvió a resbalar la lágrima que se había quedado temblando en el borde del párpado.

Y hablaban sencillamente, como habría hablado yo de quince días o de tres meses.

Ahora los ojos claros estaban fijos en la esmeralda del anillo de compromiso, y al contacto de la piedra verde, la llamita se reanimaba y enviaba un fulgor a la ojera marchita.

También un rayo del sol poniente, acariciaba las hojas secas que se arrastraban por el suelo.

De entre el murmullo de la concurrencia y la gritería de los niños que jugaban con sus barquitos en la gran pila, se levantó como un surtidor, el chorro de sonidos metálicos del clarín que tocaba retirada. Por una avenida se alejaba una vendedora de globos con su vara alegre de burbujas de colores que agitaba el viento.

Mi amigo había dejado de mirarme con el rabillo del ojo y dentro de su boca se había escurrido la sonrisa maliciosa.

* *

El tiempo se encargó de ir convirtiendo al Fernando Avila Cruz de la señorita Machard en aquel hombrecito ridículo, de flamante chaleco de fantasía, con tacos de algodón en los oídos, barrigón y chapaneco, que no podía cruzar las piernas, que atravesaba, de un modo caprichoso, sobre la calva anterior unos cuatro cabellos llenos de pomada y que usaba lentes asegurados a su traje por una sutil cadenilla de oro, lo cual daba la idea de que esta criatura jugaba a persona seria y erudita.

Y mientras veía la carne de las mejillas mofletudas de Fernando Avila Cruz, temblar con el movimiento del tren, imaginé que tal vez en ese mismo instante, en algún romántico rincón del Luxemburgo, la señorita Machard tendría entre sus manos el cabo de un hilo de ensueños amorosos, que iría flotando sobre los árboles, sobre la ciudad, sobre los mares y venía por fin a arrollarse y formar el ovillo que se agitaba frente a mí.

¡Fernando Avila Cruz!

He observado que a menudo la gente de estatura baja, trata de imponerse en la fantasía del prójimo, bien añadiendo sílabas a su nombre, bien con unos tacones altos.

Mi vecino me informó que Fernando Avila Cruz—que lleva el mismo nombre de pila del rey católico—vivía ahora en Grecia, en donde era dueño de una pulpería, con una campesinota que le había dado una marimba de chiquillos de mejillas coloradas y colgantes como las del padre. Parece también que aprovechó sus habilidades de pendolista en la fabricación de un título imaginario que lucía en marco dorado en la sala de su casa. Además parece que receta por homeopatía y saca muelas.

Y al descender del tren miré con simpatía al ser que ha alimentado durante diez y seis años y alimentará quién sabe cuántos más, las quimeras sentimentales y sensuales de un espíritu femenino, sin desilusionarlo.

(Envío de la autora).

Gorgas, Laveran y Manson

POR C. PICADO T.

ACABA de morir Manson, el célebre médico inglés. Todos los médicos conocen su magna obra: «Enfermedades tropicales» y algunos tuvieron la suerte de oírlo en la Escuela de Medicina Tropical de Londres.

Se reveló al mundo científico descubriendo un hecho insólito; encontró, estando en China, que las filarias (gusanos microscópicos que producen la elefantiasis) eran transmitidas por los zancudos; tocó, pues, a Manson coger a estos insectos por primera vez en flagrante delito y se declaró su enemigo mortal. Sus trabajos fueron recompensados y recibió el noble título de «Sir», tan raro de obtener en la Gran Bretaña.

En este mismo año murió Laveran, el que descubre el agente del paludismo, estudiando la sangre de enfermos en Argelia.

Investigando el modo de transmisión del paludismo, escribe en 1884: «¿Los zancudos representan algún papel en la patogenia del paludismo, como lo hacen en la de la filariosis? El hecho no es imposible, pues es de notarse que los zancudos abundan en todas las localidades palustres».

Esta incriminación de Laveran es luego transformada en certeza, gracias a un plan de estudio elaborado por Manson.

Laveran recibe en 1907 el premio Nobel. «En reconocimiento de sus tra-

bajos sobre el papel de los protozoarios como agentes de enfermedades», A estos estudios consagró su vida, trabajando en el Instituto Pasteur.

Gorgas, el sabio americano que saneó la Habana y Panamá de la fiebre amarilla, emprendiendo lucha encarnizada contra los zancudos que la transmiten, había ya precedido en la muerte a Laveran y Manson. Ascendido a la jerarquía de General, desempeñó durante la gran guerra las funciones de jefe de servicio de la armada americana. Gorgas esperaba «escribir el último capítulo sobre la fiebre amarilla», pero enferma en Inglaterra; en su lecho de muerte da sus últimas instrucciones para la campaña que había emprendido. El Rey Jorge viene a visitarlo y a conferirle personalmente la orden de San Miguel y de San Jorge. A su muerte, el Gabinete Británico ordena funerales nacionales a este extraordinario general que empleó su energía, su táctica y su inteligencia, no para luchar contra los hombres sino para luchar contra los zancudos.

* *

Desaparecieron, pues, ya de la faz de la tierra, el que descubrió en China su primer delito, quien los acusó en el Africa y quien los persiguió en América.

¡Los zancudos están de plácemes!

(Envío del autor).

VIDA HEROICA

Por LUIS DOBLES SEGREDA

[Elogio de Marcelino García-Flamenco, dicho en la ESCUELA DE APLICACIÓN de Heredia, a) consagrar una aula a su recuerdo. El 19 de julio fué aniversario del hecho glorioso de este maestro].

Señores:

HE agradecido en el fondo del alma que me hayáis hecho venir para que diga algunas palabras en este acto.

Vais a escribir en vuestra casa el nombre glorioso de una santidad heroica. ¡Dichosa sea esta escuela que al amparo de ese nombre se acoge! Es nombre de claros timbres que, en los cuarteles de vuestro escudo, brillará como un sol. Cuando llegó vuestra primera instancia puse una excusa con el deseo de que la estimaseis buena. Es que sentía flaca mi voz para prestigiar en este acto los manes del héroe.

Pero habéis repetido la instancia y aquí vengo a deciros una palabra sincera y alta, que traduzca todo mi entusiasmo y toda mi devoción por el minuto que vivís y por el hombre que exaltáis.

* *

Ya del héroe os han ido diciendo, en mil formas, el sonoro elogio. La hoguera, gloriosa y fatal, que su carne estremecida levantara en La Cruz,⁽¹⁾ ha iluminado la conciencia cívica. El nombre de aquel peregrino que, con su morralito al hombro, cruzó los bosques vírgenes huyendo del crimen, está vivo y palpitante, en todos los corazones, como lámpara votiva.

No es esta mi voz la que pueda cantar elogio de tanta altura.

Es héroe de epopeya para cantarse en exámetros de oro.

Os hablaré del hombre. Al hombre sí alcanza esta voz tan humana con que voy a hablaros.

El lado heroico deslumbra, el lado humano encanta. Os hablo encantado.

* *

La vida de este hombre fué corta en Costa Rica.

Tres años escasos.

En 1915 arrió su vela. Venía de Honduras con el alma entristecida por penas de amor y buscaba, humildemente, un rinconcito de olvido en la tierra fraterna. Un rinconcito donde plantar su tienda para rimar otro ensueño.

Amaba la paz y venía a buscarla.

Una vez me lo dijo.

Soy un hombre de paz. Usted no sabe el tesoro que tiene su país con tener paz.

Esta cultura de ustedes hija suya es. Siempre nos creyó un pueblo culto. Cuando saltó la frontera y delató el crimen en David, decía para concluir:

«Costarricenses: constituís el grupo de mayor cultura en Centro América».

Por amor a esta paz se acercó a los ejércitos docentes y en santa paz abrió su libro. ¡Su arma!

Era el campo suyo, fué la más honda y sincera vocación de su vida. Hizo lo que era urgente para rivalizar prestigios; entró a concurso y ganó credenciales de Maestro Superior.

Fueron buenas sus pruebas; quizá muy buenas, porque se le llamó a una de las escuelas que, por su condición de anexa a la Normal, y de aplicación de sus practicantes, es tenida por los profesionales como escuela modelo.

Es esta escuela donde hemos venido a quemar mirra en su recuerdo.



MARCELINO GARCÍA-FLAMENCO

El quinto curso le fué señalado y empezó a abrir un pequeño surco con toda la fe y la lealtad de que estos corazones egregios se sienten capaces.

Fué cuando le conocí.

Trabajaba yo en la Escuela Normal. Una tarde sonó la puerta de mi estudio golpeada por su mano. La abrí y se enmarcó en ella la figura de este joven, desconocido y humilde, que iba a ser más tarde un nombre glorioso.

Su presencia me ganó simpatía desde el primer momento. Sonreían sus ojos, sonreían sus labios y sonreía toda su persona, como si tratase de ser agradable y disculparse.

—¿Es usted el señor Dobles Segreda?

Y la voz era dulce y sedante como la de una señorita.

Le apreté la mano y la mano era huesosa y dura. Daba la clara realidad del másculo.

—Usted perdonará...

La excusa porque no me conocía y me buscaba sin el recurso de las presentaciones.

Quería leer, se pasaba las noches muy solo y traía pocos libros en su maleta de viaje.

Le habían dicho que yo podía ofrecerle algún trigo para su molino y a eso venía. Este detalle le unió vivamente a mi corazón.

Un joven extranjero que busca honesto trabajo en las escuelas y que, sin facilidades para comprar libros, viene a pedirlos a casa de un desconocido.

Bello motivo para una admiración y un cariño.

Fuimos amigos después.

Venía muchas tardes a verme y otras salíamos juntos a coger el aire de los alrededores.

Era silencioso de preferencia. Si hablaba era elocuente, pero nunca locuaz. Alguna vez se lo dije:

—Habla Ud. con tal mesura que parece que estuviese dictando una conferencia.

Luego aflojó la lengua y habló de cómo le enfermaba la charla insustancial y tonta de las vidas vulgares.

—Tengo gran respeto por la palabra, al fin es algo que nos distingue de los seres inferiores.

Realmente este muchacho tuvo siempre un generoso culto por la palabra. No sé que nadie le oyese, ni en la tertulia amistosa, ni en la vida de intimidad, palabra sucia o desdolorosa.

He conversado con sus compañeros de vivac en la revolución y aseguran lo mismo.

Alegremente, me decía uno de los muchachos que sufrieron con él aquellas penas de la fatiga y del hambre, del dolor y la desesperanza:

—No se le caía ni un ajo de la

(1) Sitio donde fué inicuamente quemado este valeroso maestro.

boca. Era maestro aun con el rifle al hombro.

Y este detalle que parece tonto en la vida de un héroe, es decisivo en la vida de un hombre.

El pensamiento viaja en el vehículo de la palabra y es posible que los prestigios de la palabra traduzcan prestigios del pensamiento.

La palabra desordenada y ligera, ligereza y desorden dice; la palabra sucia y mezquina dice de un alma que rastrea al ras del lodo fatal.

Jamás le oí chisme o enredo, jamás le oí mordacidad ni cosa malvada y baja. Dura fué a ratos su palabra, pero con dureza de asceta, enérgica protesta, desnuda y franca, que no se disfrazó con disimulos aúlicos.

* *

Un hecho sencillo le arrebató de la ciudad. Sencillo, pero que revela un carácter entero y un noble concepto de los deberes de educador.

Alguna noche de fiesta para la urbe entró en jarana con amigos y llegó de picos pardos a una reunión. Al día siguiente, sin decir adiós, sin enterar a nadie, tomó el tren y se marchó.

Después supimos su resolución.

Las gentes le habían visto de jarana y él era un educador. ¡Cómo podía después presentar la cara!

He ahí una altísima lección cívica que nos sonrojará a los más, de ser sinceros. ¡Qué pocos logran tener tan alto concepto de su orgullo!

Y es que el momento heroico de Buenos Aires no fué, como dice Jacinto López en su admirable estudio, ocasión para que se enterase de cuánto valía.

Escribe aquella pluma: «En el maestro salvadoreño había una conciencia, una gran conciencia y él lo supo ese día». No es ésta la verdad absoluta, pero tampoco podía pedirse a López que la supiese.

Marcelino García venía oyendo en todos los momentos de su vida esa voz oculta y saludable.

El rasgo que os he contado dice cómo tenía claro el oído para atender aquella voz interna.

En la selva virgen, en presencia del crimen, cuando el policial, ebrio de alcohol y de sangre, pide una camba⁽¹⁾ para celebrar el asesinato, el hombre dice:

«Yo recordé mi posición de maestro de escuela».

Este gesto altísimo es el mismo que hiciera en la ocasión que os señalo y en todas las otras ocasiones de su vida.

Es que la heroicidad surge de pronto, como un meteoro, ante los ojos del mundo, pero vive en gestación insos-

pechada en el fondo del corazón heroico.

Perla que cristaliza la honda sabiduría de muchas aguas.

La ocasión la exhibe, pero el alma la ha venido puliendo en paciente y perenne meditar.

* *

El suceso fué causa para que esta casa lo perdiera a los tres meses de permanencia en ella, pero al mismo tiempo fué ocasión de que, por mandato del destino, fuese moviendo el pie por el

Tríptico del alma

I

JULITA

Ojos de dulce mirada
tan azules como el cielo;
recortado el blondo pelo
que antes fué áurea cascada.

Ya va a la escuela, *afanada*,
con Silabario y pafuelo;
estudia con vivo anhelo
y en todo es muy ordenada.

Primer fruto que le dió
Dios a inmenso y fiel amor
que los años no esfumaron...

Los siete años ya cumplió;
¡Es Julita la mayor
de los tres que me quedaron!

II

DINORITAH

Ojos negros luminosos
de mirada penetrante;
el pelo negro y radiante
en cadejitos sedosos.

Con los zapatos lustrosos
sale a paseo muy campante:
es vanidosa, elegante,
y de modales airosos.

Dos bebés tengo rompídos
—dice a veces furibunda—
que de viejos se quebraron...

Tiene cuatro años cumplidos;
¡Es Dinorah la segunda
de los tres que me quedaron!

III

HORACITO

Ojos grandes, dilatados,
castaños como el cabello,
de inteligente destello
constantemente animados.

La casa por todos lados
de su mano muestra el sello,
y se hizo un tren muy bello...
¡de cepillos enfilados!

Con su trencito va y viene
pitando alborotador
por los cuartos que limpiaron...

Tres años cumplidos tiene;
¡Es Horacito el menor
de los tres que me quedaron!

LEÓN VARGAS

Julio, 1920

(Envío del autor. Alajuela).

sendero que habría de llevarle al sacrificio y a la gloria.

Fuése a Puntarenas a servir otro quinto grado.

Mi amigo, el Diputado Juan José Monge, le tuvo entonces bajo su inspección y me cuenta algunos rasgos de su personalidad.

No sabía estar un momento desocupado y, en vez de buscar ocasiones para las escapadas del ocio, se multiplicaba en diversas actividades de extensión escolar que señalan en él al maestro que siente complacencia en serlo, que busca en la escuela una ocasión placentera de realizarse. Maestro que siente la felicidad inmensa de ser maestro y llama a sus niños como el Rabí de Galilea, con la sonrisa en los labios y la bondad en el corazón.

Su inquietud por enseñar, por ir colgando su humilde lamparita en todos los senderos, le lleva allí a dar clases gratuitamente en la Escuela Nocturna. Otro rasgo que señala al maestro en espíritu y en verdad, que no regatea su manantial sino que lo ofrece con la sencilla alegría de un agua que brota al pie de una montaña.

Algunos dieron en creer que el estar relegado a aquellas soledades, donde la gloria lo encontró, señalaba su insignificancia.—Es error!

El jefe de Inspección respondía a mi inquietud.

—El quiso ir por propia complacencia, un día me lo dijo claro: «Aquí lo tienen todo hecho Uds., no hay nada que hacer, yo quiero crear, hacer yo, ejercitar mi actividad».

Está delineado el hombre. Un afán perenne de hacer algo por la cultura y por el bien, un deseo de hacer... qué hermosa palabra. ¡Hacer!

Fué maestro ambulante de pequeñas aldehuelas: Sarmiento y Guacimal.

Quince días en un lugar y quince en otro; iba entre los campesinos humildes, niños y adultos, asomando una estrella de consolación en la noche de su ignorancia.

Y fué despertando aquellos olvidados rincones a una vida de más inspiración. Empezó a levantar el espíritu de los rústicos e inició la construcción de ambas escuelas.

Su bolsillo fué el primero que vació cincuenta colones en el cepo donde iban a caer las monedas de los campesinos para alzar la casa de enseñanza. Y, cuando la malaria le quiso asaltar y debió volver a Puntarenas, huyendo sus falacias, al alejarse del poblacho, regaló el caballo en que hacía sus jiras para que lo sumasen al escote. ¡Su caballo, es decir, todo su capital!

Son detalles sencillos de este hombre sencillo.

El héroe ha sido visto y cantado, pero esta ocasión me sea propicia para ver al hombre, porque sobre el pe-

(1) Música festiva y bailable entre las razas indígenas.

destal del barro humano se alzaré el bronce del héroe.

Vuelto al Puerto tomó otra vez un grupo de muchachos para ofrecerles el pan y la sal de su mesa en el recogimiento sagrado de la escuela.

Los organizó en batallón de exploradores y corrió con ellos los pueblos del contorno, en excursiones dominicales para hacerlos fuertes y amantes del pedazo de tierra en que nacieran.

* *

En 1918, hastiado al fin de las ciudades, y deseoso de meditar en el recogimiento de los pueblos sencillos, buscó el alejado caserío de Buenos Aires como Director Cantonal.

Y fué allá, contento y entusiasta, tal como lo describe Jacinto López en su estudio: «Feliz en su insignificancia de mentor de aldehuelas en tierras de limbo y de silencio.» Había venido al país buscando paz porque sabía que éramos un remanso en el agitado mar de Centro América, pero el destino cruel desencadenó la tempestad tras de su huella.

Pronto la paz fué desgarrada.

Con el dolor de esta visión fuese al regazo de la montaña huyendo de la ola sangrienta y buscando su amada paz.

No sabía que le llamaba el destino para que presenciara el más bárbaro y sangriento salpique de la ola.

Este hombre que por atajos y veredas, rompiendo breña con las manos, huye del crimen, con su morral al hombro, es un símbolo grandioso que no olvidará nunca la Patria y que perpetuará en el mármol algún día.

El lo dice de manera honrada: «Habiendo guardado prudente neutralidad en el país en asuntos políticos hasta el 15 de marzo último, este día me declaro, en mi calidad de hombre honrado, enemigo franco del Gobierno de los Tinoco.»

Y vuela donde pueda ser oída su voz acusadora, a delatar el crimen «llanamente y sin encono, pero con ansia de justicia».

Es la voz del Dios que lo ve todo, la que ha dictado esta declaración.

Dice el Libro Sagrado:

«He aquí que Dios hablará por el más humilde de sus siervos y su voz será oída por todo el universo».

Se realiza la profecía.

Pero para que Dios eligiese este siervo era preciso que en él se reuniesen las más bellas virtudes.

Mario Sancho, que lo acompañó en las jornadas heroicas, dice: «Era completo, sincero, leal, bueno, valiente en grado heroico, altivo sin alarde, amable sin servilidad. Tenía un alto sentido de la justicia y un concepto caballeroso del honor».

Era joven, apenas llegaba al linde de los treinta años. Tenía la gaya presencia de los jóvenes que han nacido en buen regazo.

Andaba recto y sin torcer el rumbo, sonreía con una sonrisa limpia y generosa, a veces asomaba en ella un rictus de escepticismo, pero jamás un brote de crueldad o de insidia.

Delgado, pero fuerte. Más alto que bajo, más moreno que blanco. Su fi-

gura distinguida no se podía olvidar.

Las facciones bien delineadas y serenas, el lenguaje correcto, la pasmosa serenidad de su actuación, la exquisita y señoril cortesía, la atención con que escuchaba, la prudencia con que decía, daban convencimiento de su limpieza espiritual.

Pasmosa serenidad dije y era en verdad prenda suya.

Cuenta el Diputado Clímaco Pérez, que después del fracaso del Ariete, cuando su línea debió retirarse porque era imposible avanzar con el asedio de una tropa cuarenta veces superior, le oyó decir a sus soldados:

—«Nadie corra, paso de camino y fuego en retirada».

El mismo Sancho dice:

«Durante la campaña ha sido el soldado más sufrido, más abnegado, más animoso. Ha estado listo a todo por fatigoso y ocasionado a peligros que fuera. No le arredraban privaciones, ni largas jornadas a pie, ni riesgo de ninguna suerte. Eternamente de buen humor, con una cordial sonrisa que iluminaba y alegraba un poco la austeridad de su rostro».

He ahí, señores, por qué el verbo de la justicia podía pronunciarse desde esa cumbre humana que había sido toda verdad en su paso por la vida.

No la habían visto muchos porque poseía la virtud de la modestia.

Dijo bien Rubén Coto al dictar su elogio: «Ni en la actitud ni en la palabra rompió la uniformidad de su modestia».

Pero no haberla visto no niega que fuese realidad anterior al hecho heroico la grandeza de esta conciencia templada al rojo, como las espadas de Toledo.

Pocas veces un hombre pudo dictar más alta lección que la de aquel maestro en el poblacho lejano, enseñando a sus alumnos la palabra «asesinato» en presencia del hecho mismo, cerrando el ranchito de su escuela en señal de duelo, leyendo una página de dolor y de esperanza del infortunado Rogelio, yendo con sus alumnos a regar flores y a poner una cruz sobre la tierra recientemente movida para

YA...

Ya lenta desgarrar
la sazón del año,
púrpura en la parra
y oro en el castaño.

Cada humo echa un moño
de blando crespón...
Ya el gorrión de Otoño
pía en el balcón.

Ya cae en el alma,
y olvido se trueca,
la mórbida calma
como una hoja seca.

Ya en la dulce hora
de encanto y de fe,
algo nuestro llora
sin saber por qué.

Ya en el día breve
se aclara lo eterno,
ya en la niebla leve
se azula el invierno.

Cual tardía estrella,
la vida se va,
y atónita ante ella
dice el alma:—Ya?...

LEOPOLDO LUGONES

(La Nación. Buenos Aires).

Otoño de 1921

GRAN FABRICA DE VELAS "LA POLAR"

APARTADO

756

CESAREO GARCIA, SUCS.

LAS MEJORES VELAS QUE SE FABRICAN EN EL PAÍS

ORDENENOS UN PEDIDO Y SE CONVENCERA

TELEFONO

126

SAN JOSE DE COSTA RICA

recibir a los patriotas mártires de Buenos Aires.

Y todo esto que era valiente y era hermoso, era sobre todo, imprudente y temerario en medio de las escenas bárbaras que llenaban al país por los cuatro rumbos.

Se jugaba con ello la vida. Era posible que un chisme, que una delación cualquiera le enviase también a morder la tierra trágica.

Pero el heroico muchacho no quiso silenciarse y batió su látigo encendido sobre la hambrienta jauría.

«La prudencia me pareció cobardía, exclama, y en cinco o seis ocasiones, y en distintas partes, hice de mi palabra un látigo y azoté a la pacotilla».

Entonces se realiza el milagro y los sabuesos huyen espantados y no muestran los dientes otra vez. Están entrando en las torturas del remordimiento.

El maestro escribe:

«El pecado acobarda a las conciencias que no están del todo empedernidas».

* *

¿Decidme ahora, señores, si este hombre, humilde y generoso, no valía

nada antes de que su martirio escribiese la página heroica?

No fué heroico en el momento supremo, lo era en la llanura de todos. El momento lo exaltó a las gentes, lo puso de manifiesto, pero la realización heroica era sedimentación de toda una vida consagrada al bien.

Cuando el destino lo sorprendió, vivía una de tantas horas y la vivía con la misma serenidad y la misma belleza con que venía viviendo su vida entera.

Cuando, sangrante entre los matorrales de La Cruz, no quiso rendirse y, con el pomo de la pistola, ya sin cartuchos, contestaba los machetazos del maldecido Vaquedano, debió estar magnífico y sereno: con la serenidad de los héroes y la magnificencia de los mártires.

Quizá quiso el hado bueno que aquel salvaje rociara de petróleo y quemase vivas sus carnes laceradas.

Era una cruel venganza de los bárbaros, pero ella hizo que este hombre luminoso se convirtiese en luz y que su carne subiese, como subió su espíritu, sobre la escala de las llamas, hasta la altura infinita donde cantan las estrellas.

(Envío del autor. Alajuela).

¡Soy como aquel que escucha un eco en la [montaña y al aire azul pregunta la palabra extinguida! ¡Señor! ¡Señor! ¡Señor! dime tú lo que dice la voz que en mí se apaga y no termina [nunca...

¡Esta frase perdida en mi interior resuena tan dulce y tiernamente... ¡pero no se precisa! Parece, en ocasiones, como un rumor de rezo dormido entre las naves de una inmensa [basílica;

una hoja que intercepta un muro en su [carrera, pero que, ebria de viento, quiebra sus alas [de oro;

el murmullo de voces de un acento extranjero que se percibe a bordo y en plena alta mar... A veces se diría que es el aturdimiento musical que nos dejan las campanas muy [próximas...

—Oh domingo de Ramos! ¡Oh vibración [de bronce, comunión... novia pálida... y palmas bende- [cidas!—

O bien esa ebriedad sonora que despierta en nuestro ser enfermo la acción de la [quinina; o tal vez el vibrar que ante el sol dan las [cosas

largamente sumidas en su etéreo mar de oro; o el ruido de la espuma que muere entre [la arena

o el de un ala que vibra y se azula de cielo o quizá es la armonía del rodar de los astros escuchada en un vasto silencio pitagórico!

¡Señor! Señor! ¡Señor! dime tú lo que dice la voz que en mí se apaga ¡y no termina [nunca!

(Envío de Raf. H. Valle. México, D. F.)

POETAS CENTROAMERICANOS

ROBERTO BARRIOS

[Roberto Barrios, uno de los poetas originales de Centro América, sabe muy bien que la Poesía es renovación constante, como la naturaleza y como la vida. Así, sus modalidades de expresión, siempre personales, han sido varias. Poeta eminentemente subjetivo, que defiende la autonomía de su temperamento, siempre de viaje por su mundo interior, explorándolo siempre, nos da en estos nuevos poemas el matiz de su orientación actual. Para él los versos no sólo son una revelación divina, mensajes incongruentes de una voz que sólo algunos perciben, sino que en ellos se debe sentir el loco estupor del mundo, lo cotidiano-terrible, pero de modo concentrado, algebraico. El cree que la poesía nueva debe ser esencialmente dinámica, encerrando en una frase un aspecto irrevelado de las cosas, compendiando si es posible la vibración íntima del mundo, y a la vez, por una suerte de percepción maravillada, los pensamientos que suscitan las visiones reales, la generación de símbolos que entran en sí mismos. Sin ser acólito de esta u otra escuela, hubiera vivido bien cuando los hombres sólo se preocupaban por la idea pura o por darse a entender por medio del símbolo sencillo. Vida activa la suya, como la de todo poeta es algo muy interesante.—R. H. V.]

INGRAVIDEZ

Siento en mí una dulzura que no es la de [los días ordinarios. Lo ondeante que hay en mí [me hace menos hombre. Seguramente me están naciendo [alas, seguramente, en ciertas horas, no he de [pesar ya nada, seguramente en ciertas horas no he de pi- [sar la tierra... ¿Y la espantosa Ley de Gravedad, que tanto encadena a mí ser cual la hormiga o la [piedra? No sé. Soy un volumen de una astral con- [sistencia. ¡Oh, este dulce borrarse del cuerpo entre [la vida exterior que ensordece! ¡Este lento romperse de los hilos ocultos que juntan los vulgares sentidos! ¡He aquí, de pronto está surgiendo un ángel de mi abismo carnal, un ser etéreo

que da una Ley más honda a mi existen- [cia informe.

Me visitan ideas sin imágenes. Logro pensar sin el auxilio externo, sin lo visto, lo palpado o sentido; de modo que he burlado esa ley por la cual pensamos con las cosas; de modo que mi esencia medita con su [esencia...

Y no obstante, no obstante, por mis venas [circula cual otra sangre diáfana, la sangre de la [vida; no obstante, en mi cerebro hay un haz de [sonidos, un rumor en que alterna la música del viento. Soy un piano que ríe y llora entre la sombra...

LA FRASE INDISTINTA

Percibo un llamamiento de la vida, tan vago que no sé si le oigo en un sueño o de lejos...

GUIA PROFESIONAL

MÉDICOS

Dr. TEODORO PICADO
MEDICO Y CIRUJANO

Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

Doctor Constantino Herdocia
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO

Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.

Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE
Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio
CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHER
DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683

APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas
FRENTE AL CORREO
SAN JOSE COSTA RICA

También Bolivia

POR ANTONIO ESCOBAR

Nueva York y junio.

HAITÍ es la República del City Bank de Nueva York; Nicaragua es la de Brown Hermanos; y Guatemala es la de Blair y Compañía.

Cada una de estas entidades bancarias tiene su república, a la cual explota en lo financiero y controla en lo político. Ahora, según parece, va a tocarle a Bolivia el turno de caer en el saco de uno de esos cazadores furtivos.

Se ha publicado que un sindicato de banqueros de ésta le prestará 24 millones de dollars, con todas estas garantías:

- 1.—Derechos de importación y de exportación.
- 2.—Concesiones mineras.
- 3.—Monopolio del alcohol.
- 4.—Noventa por 100 del monopolio del tabaco.
- 5.—Primera hipoteca sobre el ferrocarril Atocha-Villazón, que se está construyendo, y el de Potosí-Sucre, que pronto se construirá.

Además, si estos impuestos, ingresos e hipotecas fuesen insuficientes, se establecerán nuevos ramos de tributación, administrados por tres funcionarios, dos de los cuales serán nombrados por el sindicato de prestamistas.

Este empréstito será sancionado por el Secretario de Estado americano; lo

cual significa que el Gobierno de Washington se pondrá al servicio para ejercer presión sobre el boliviano en el caso de que éste no cumpla sus obligaciones.

Como la amortización de esa Deuda ha de tardar mucho, porque los señores del Sindicato irán haciendo préstamos supletorios para estirar la cuenta, aquella república no se verá libre en largos años de esa dictadura de escritorio.

Pronto, cuando los extranjeros hablen con los ciudadanos de las naciones

hispano-americanas, sojuzgadas por el imperialismo financiero de Wall Street, no les preguntarán "quién es su Presidente", sino:

—¿A qué banquero pertenecen ustedes?

Los pueblos españoles de América se alzaron hace un siglo porque querían ser independientes; todos lo consiguieron; pero, algunos de ellos, según las palabras amargas, atribuidas a Bolívar, «lo cambiaron todo por la independencia.» Ahora ¿qué va quedando de ésta, bajo la acción de prestamistas y «controladores», reforzada, en ciertos casos, por los barcos de guerra y la Infantería de Marina de los Estados Unidos?

En Bolivia, que no tiene puertos de mar, no será posible ese refuerzo; a no ser que las tropas americanas, para entrar en aquella república, invadan el Perú, invocando la «necesidad financiera», como los alemanes para invadir a Bélgica, adujeron la «necesidad militar».

Puesto que se está desarrollando una conquista financiera, ¿por qué no combatirla por lo financiero? Esto se ha pensado en Haití, donde se ha hablado de apelar a lo que han llamado «desobediencia civil» y que sería un «boycoteo» económico y tributario contra los Estados Unidos; «boycoteo» que aprueba y recomienda «The Freeman», semanario liberal de esta ciudad.

Y dice: «La ocupación de Haití sólo continuará mientras haya en los Estados Unidos alguien que saque dinero de ella. Si los rebeldes se niegan a vender y a comprar mercancías

EDICIONES del "Repertorio Americano"

<i>Un capítulo de Sismondi</i>	0.15	oro am.
<i>Orientación Ideológica</i> . Por Luis López de Meza.....	0.15	> >
<i>Colegio de Cartago</i> . Por Ricardo Jiménez.....	0.15	> >
<i>Pasteur y Melchnikoff</i> . Por C. Picado T.....	0.40	> >
<i>El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad</i> . Por R. Brenes Mesén.....	0.15	> >
<i>Discursos</i> . Por Mariano Aramburo y Machado. Con prólogo de José María Chacón y Calvo.....	0.15	> >
<i>Recogimiento</i> . Por Rogelio Sotela.....	0.30	> >
<i>La personalidad literaria de Ventura García Calderón</i> . Por Napoleón Pacheco.....	0.25	> >

GAÑE USTED MUCHO DINERO

Procedimiento patentado alemán, para hacer espejos

Con nuestro procedimiento patentado alemán, puede usted platear (azogar) toda clase de vidrios y de cristal, sin necesidad de utilizar la calefacción ni la Sal de Rochela. Nuestro procedimiento patentado, no contiene Eter ni Formol, ni Sal de Seignette.

La luz de un espejo plateado por nuestro procedimiento, es mucho más clara que la que se obtiene por cualquier otro. Lo mismo se puede platear láminas grandes que pequeñas y el costo de platear cada pie cuadrado es de dos centavos solamente.

En jornada de ocho horas, cada obrero puede platear (azogar) cincuenta metros de cristal, como minimum. Para montar su taller no necesita maquinaria ni capi-

tal, pudiendo con diez pesos adquirir en ésa los utensilios necesarios para este objeto.

Recuerde usted que es más difícil pintar una puerta, que hacer un espejo por nuestro procedimiento, cuyo plateado le garantizamos por diez años.

Las materias primas están de venta en todas las farmacias y droguerías y para pedidos de importancia podemos servírselas desde nuestros almacenes, libres de gastos a su domicilio o estación del ferrocarril más inmediata.

Escribanos hoy a esta dirección y a vuelta de correo le daremos toda clase de detalles e informaciones.

EXPORTADORES SEIJO & VALDES IMPORTADORES

LA CORUÑA (España)

Podemos enviarle cualquier cantidad de vidrios nevados y de colores. Vidrios sencillos y Cristales dobles para Espejos y Escaparates (Vidrieras) con precios especiales para pedidos de importancia.

Pídanos nuestro catálogo ilustrado de Vidrios y Cristalería alemana, que le enviaremos completamente gratis.

a los americanos; si no pagan los impuestos, de los cuales sale el dinero para los intereses de la Deuda; si acaban con los ingresos de las Aduanas, introduciendo de contrabando los artículos extranjeros indispensables y pasándose sin los demás; si rompen los lazos todos de negocio que atan aquel país a los Estados Unidos, el Gobierno de Wáshington descubrirá, al fin, que ya Haití no necesita la influencia civilizadora de la Infantería de Marina».

A estas manifestaciones del «Freeman»—que no deben echar en saco roto las repúblicas «controladas» y sus hermanas—hay que agregar que esta política de conquista bancaria y depredatoria, si va contra los pueblos que atropella y exprime, también perjudica al pueblo americano, como pone de manifiesto otro semanario neoyorquino, «The Nation».

Este dice: «Hay, o había, al Sur de nosotros, veinte repúblicas independientes—cinco—que son Cuba, Panamá, Haití, Santo Domingo y Nicaragua—han quedado ya reducidas al «status» de colonia, con un grado, a lo sumo, de ficticio gobierno propio. Cuatro más—Guatemala, Honduras, Costa Rica y Perú—parecen estar en el proceso de reducción a ese mismo «status». Mr. Hughes, Secretario de Estado, no trata a México como Estado independiente y soberano. ¿Hasta dónde llegará esto? ¿Cuándo se acabará? ¿Van los Estados Unidos a crear en este hemisferio un imperio sobre el cual el Congreso y el pueblo americanos no ejercerán autoridad, imperio regido por un grupo de banqueros de Wall Street, a cuya disposición los Departamento de Estado y de Marina

ponen, graciosamente, sus recursos? Y concluye así: «Estas son preguntas que el pueblo, cuyos hijos mueren de fiebres tropicales o heridos por las balas de patriotas, tiene el derecho y

el deber de hacer, como es su deber y su derecho el exigir respuestas públicas y categóricas».

(El Mundo. Habana).



Para mal estar, pesadez de estómago, acidez y dolores de cabeza, debidos a digestión pesada, tome

DIGESTOIDES

Pídalas en todas las boticas

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Giu-

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

¡Hagamos Patria!

Este es el grito de actualidad. Sí, hagamos Patria, pero no solamente con versos sonoros y discursos clamorosos.

Hagamos Patria, estimulando y protegiendo la agricultura y las industrias nacionales.

La empresa industrial EL LABERINTO, netamente costarricense, elabora telas y jabones que rivalizan con los productos similares extranjeros.

AYUDÉMOSLA, ESTIMULÉMOSLA ¡HAGAMOS PATRIA!